

Septiembre 20, 2000

SISTEMAS PERVERSOS Y DOBLE MORAL

Por Agustín Saavedra Weise

“Es falso que cualquiera que sea el sistema político tenga que haber pobres”, expresó Jorge R. Etkins, autor de un libro titulado "La doble moral de las organizaciones, sistemas perversos y corrupción institucionalizada" (editado por McGraw Hill). El trabajo intenta explicar la acción de entidades tales como partidos políticos, empresas, centros educativos y medios de comunicación.

Entrevistado tiempo atrás por la revista VISION, Etkins afirmó que “en esta sociedad ultracompetitiva se predica una cosa pero se hace otra. Lo dramático es que esto se institucionaliza”. El escritor se define como simple analista, desligándose de política, religión o ideología..

¿Cuál es el planteamiento central de su obra? Etkins llama “organizaciones” a una amplia gama de instituciones sociales, económicas y políticas. En todas encuentra sistemas perversos, acuerdos para destruir y en forma tal que no es una destrucción por error o ignorancia, sino un resultado propio del funcionamiento del sistema.

La doble moral de las organizaciones es inherente a la ultracompetitividad, asegura, ya que ese sistema instaló la idea de la “guerra” en las empresas. Etkins considera que el marco de referencia no es ni latinoamericano ni anglosajón, pues hoy existe un discurso casi idéntico en Nueva York, México o Buenos Aires. El discurso es ganar o ganar. Expresa luego que así gana el inescrupuloso, el que no duda en aplastar –o sobornar– a quien sea un obstáculo. Esta perspectiva crea sistemas perversos autodestructivos, manifiesta el autor.

Con la lucha empresarial y la competencia despiadada, renació la idea de la supervivencia; esa palabra significa que para "sobrevivir" se pueden hacer cosas que ni religiosa ni éticamente se aceptarían. La figura de Dios fue reemplazada por la de Darwin: los más capaces para desenvolverse inescrupulosamente en la nueva jungla social, son los "triunfadores". Es la deformación de la selección natural en la dura arena del "management". Expresa luego: "Esta es una sociedad con una doble moral. En un curso empresarial enseñan a ‘matar’. Los tecno-gurúes de moda consideran que uno está en la tierra para lograr los objetivos propios y si los débiles quedan en el camino, allá ellos. La

verdad y como expresa Atkins, es que los que quedan en el camino muchas veces son los mejores, socialmente son los que harían de un país el mejor lugar para vivir. He aquí una suerte de Ley de Darwin al revés y de consecuencias graves para el futuro de las sociedades...

Aunque mucha gente piensa que un sistema social tiene que vivir con un inevitable nivel de pobreza, ello no tiene porqué ser siempre así. Todo ordenamiento es potencialmente revisable y puede lograrse que funcione adecuadamente, proporcionando condiciones más elevadas de dignidad para sus miembros menos favorecidos.

Hoy por hoy el fin justifica los medios. Las empresas quieren gerentes exitosos que puedan ganar un millón de dólares, aunque después se vayan. En este marco, la sociedad no tiene mecanismos de defensa y debe ser capaz de construirlos, señala Etkins. Finaliza diciendo: "Este no es un proyecto que se agote en términos de administración o liderazgo, sino que requiere una redefinición política en torno a las metas de las organizaciones".

Interesantes en verdad los razonamientos de Etkin. Nos dejan pensando en lo que son hoy en día -en muchos países- la maquinaria económica y el cuerpo socio-político: meros marcos de referencia para una despiadada competencia, con el presunto triunfo de los "más aptos" y el alejamiento de los que -en ese contexto- son "menos" aptos. Esto obliga al manejo de una sociedad basada en pautas totalmente alejadas de la filosofía humana y por tanto sumamente crueles y desprovistas de ética, donde el valor e intelecto se miden únicamente por la cantidad de dinero en una libreta de cheques, por los triunfos y logros estrictamente materiales.

Es así como Bolivia en su perenne atraso, paradójicamente sigue brindando pingües oportunidades a poquísimos sectores mientras no se las proporciona a su inmensa mayoría de habitantes, desamparados e inermes ante los nuevos mecanismos de concentración de capital y manejo de influencias. Los pocos que podrían ser capaces de frenar estos peligrosos avances, carecen de medios para enfrentarse con los poderosos. Otros, luego de luchar, se han resignado a ser empleados para sobrevivir o bien se alejaron de la política ante su impotencia para cambiar la perversa tendencia.

En fin, errados o no, gusten o no gusten, los conceptos de Etkins motivan múltiples reflexiones acerca de la conducta y práctica de los actores políticos, sociales y económicos en las comunidades del tercer milenio.

-----0000-----